

# EXPERIENCIAS AUTÓNOMAS, ANTIEXTRACTIVISTAS Y FEMINISTAS DE PRODUCCIÓN DE LO COMÚN PARA LA DEFENSA DE LA VIDA. CONFLUENCIAS ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

Mina Lorena Navarro

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias  
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”  
ORCID: 0000-0002-5466-9282  
mlorena.navarrot@gmail.com

Recibido: 9 de junio de 2023

Aceptado: 29 de septiembre de 2023

## RESUMEN

En este texto, a partir de mi trayectoria vital y política de los últimos 25 años, me propongo recuperar y describir 3 experiencias de producción de lo común, principalmente en esfuerzos de confluencia que han buscado desafiar la separación campo-ciudad y la fragmentación política que ésta supone. Un primer proceso, se centra en la construcción de autonomía en colectivos urbanos como campo de posibilidad de producción de lo común, en diálogo y resonancia con las autonomías indígenas y en particular, con la experiencia zapatista. Una segunda experiencia, pone el acento en el reconocimiento de la dimensión común de una serie de luchas urbanas y rurales, afectadas por los contenidos extractivistas del metabolismo del capital y las reiteradas separaciones que éste produce. Y finalmente, una tercera experiencia, profundiza en

esfuerzos de despatriarcalización de lo político y la necesidad de repensar los códigos y formatos de lo político a partir de los feminismos y las luchas de las mujeres recientes, en contextos rurales y urbanos de violencia creciente. El objetivo de esta recuperación es reconocer los aprendizajes de experiencias autónomas, antiextractivistas y feministas en torno a la generación de puentes y confluencias, desde el reconocimiento de lo que se comparte y les es común para intensificar y amplificar la lucha en defensa de la vida.

Palabras clave: producción de lo común, confluencia, separación urbano-rural, autonomía, feminismo, antiextractivismo, organización de la experiencia, México.

*AUTONOMOUS, ANTI-EXTRACTIVIST AND FEMINIST EXPERIENCES OF PRODUCTION OF THE COMMONS FOR THE DEFENSE OF LIFE. CONFLUENCES BETWEEN THE RURAL AND THE URBAN*

ABSTRACT

In this text, starting from my life and political trajectory of the last 25 years, I recover and describe 3 experiences of production of the common, mainly in confluence efforts that have sought to challenge the separation between the country and the city and the political fragmentation it entails. A first process focuses on the construction of autonomy in urban collectives as a field of possibility to produce the common, in dialogue and resonance with indigenous autonomies and with the Zapatista experience. A second experience emphasizes the recognition of a common dimension of several urban and rural struggles, affected by the extractive contents of the metabolism of capital and the repeated separations it produces. And finally, a third experience, delves into efforts against patriarchy and the need to rethink the codes and formats of the political from feminisms and the struggles of recent women, in rural and urban contexts of growing violence. The objective of this recovery is to recognize the learning of autonomous, anti-extractivist and feminist experiences around

the generation of bridges and confluences between rural and urban worlds, from the recognition of what is shared and common to amplify the struggle in defense of life.

*Keywords:* production of common, confluence, separation between urban-rural, autonomy, feminism, antiextractivism, organization of experience, Mexico.

## INTRODUCCIÓN

Durante la primavera de 2023 participé en una sesión del “Laboratorio de espacialidades asimétricas: Colonialidad y autonomías urbanas”, a partir de la invitación del colectivo COOPIA<sup>55</sup> para compartir mis aprendizajes en torno a la *autonomía urbana y la producción de lo común*. Esta invitación me posibilitó presentar a un público de distintas edades y trayectorias, algunos trazos de la organización de mi propia experiencia vital y política de los últimos 25 años en diversos proyectos y comunidades de afecto de las que he hecho parte.

Este esfuerzo de sistematización que en aquella ocasión presenté, tiene varios antecedentes. Uno muy importante se remonta a 2015 con mi llegada como profesora-investigadora al área de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, en el Posgrado de Sociología de la BUAP en Puebla. Mi ingreso se dio a partir del

---

<sup>55</sup> *Coopia* es un experimento cooperativo comprometido con el hacer a través del habitar y el aprender hacia la transformación socio-ambiental del territorio, así como con presentes autónomos, anti-capitalistas, anti-patriarcales y anti-coloniales. Inició en 2019 y actualmente está compuesta por 6 asociadxs de distintos campos-acción y experiencias, distribuidxs entre Bogotá y Ciudad de México. Articula y se conmueve a través de modelos trans-versales de colaboración y formatos autogestivos de prácticas orientados a personas y agrupaciones comprometidas con la transformación socio-ambiental del territorio. Compone su *ethos* a partir de cuatro principios: cooperar, repetir, (re)distribuir y rechazar.

proyecto de investigación “Entramados comunitarios y producción de comunes urbanos en la ciudad de México y Puebla”, mediante el cual me propuse pensar en los límites, las contradicciones, los desafíos y las potencias, logros, capacidades de sentir, pensar y hacer en común en medio de las lógicas alienantes y ecocidas que impone la ciudad capitalista (Navarro, 2016). Este proyecto fue una bella posibilidad para abrir(me) un tiempo para pensar cuidadosa y sistemáticamente las complejidades del hacer común y los horizontes de la autonomía con distintas experiencias de lucha en contextos principalmente urbanos, incluida la mía.<sup>56</sup>

En continuidad con esto, y a partir de la clave de *organización de la experiencia* que nos regalan Elia Méndez y Raquel Gutiérrez (2020, p.118), en este texto, presento de modo parcial e incipiente una forma de organizar la historia colectiva de la que he sido parte en los últimos 25 años. Se trata de un esfuerzo que busca resignificar lo vivido y producir un conocimiento situado e implicado en torno a lo común y las posibilidades de conexión y confluencia en medio de las separaciones que produce el capitalismo, colonial y patriarcal. Espero que esto sea útil para nutrir las memorias políticas de esos años, fortalecer los ejercicios de organización y encuentro colectivo del presente y transmitir a otrxs lo que algunxs hemos aprendido.

Este texto está organizado en 4 apartados. En el primero, presento algunos puntos de partida y orientaciones sobre lo que entiendo como un conocimiento situado e intencionado, recuperando lo que he aprendido de los feminismos, así como la ruta metodológica de producción de conocimiento experiencial que pongo en juego. Acto seguido, comparto algunas capas de aprendizaje que hoy recupero de un ejercicio de sistematización no lineal, ni exhaustivo

---

<sup>56</sup> En 2016 esta investigación salió a la luz en el libro “Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana” publicado por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

de algunas experiencias de lucha, encuentro y articulación para pensar y hacer-con<sup>57</sup> otrxs.<sup>58</sup>

Este relato está tejido desde una gramática compartida que busca simbolizar y poner en palabras nuestros esfuerzos por forjar sentidos de vida en común. En el proceso de hacer memoria y resignificar lo vivido, rescato el lenguaje con el que nombrábamos las cosas, pero también reconozco que en aquellos momentos nos faltaban palabras que hoy si tenemos, así que pongo en juego esas novedades semánticas.

## APUESTAS DE UN CONOCIMIENTO SITUADO E IMPLICADO PARA LA PRODUCCIÓN AUTÓNOMA DE LO COMÚN

Para avanzar en la *organización de mi experiencia*, parto de que hay una potencia política en la teorización de nuestras propias prácticas y que su organización sistemática puede devenir en una fuente de producción de conocimientos. Reconozco que esta clase de apuestas cognitivas se despliegan a contracorriente de las formas dominantes del conocimiento científico en las que generalmente nos

---

<sup>57</sup> Cabe mencionar que la preposición “con” tiene relevancia para *prestar atención* en la dimensión de los vínculos y las relaciones, sobre los que llaman la atención algunos planteamientos de la epistemología feminista, como el caso de la propuesta de Donna Haraway (2019). En diálogo con esto, sostengo que la producción de pensamiento nunca es un ejercicio individual y nada surge de cero. Siempre hay una serie de tramas, que nos alimentan y nutren. Y esas son las tramas que quisiera poder visibilizar en este texto, para contar una historia colectiva de donde vengo y con-quién he pensado y producido común.

<sup>58</sup> El pronombre que predominantemente usaré es la primera persona del plural, porque lo compartido es producto de múltiples esfuerzos colectivos por pensar-con, decir-con y hacer-con. Y, lo haré en femenino y a veces usando la “x”, porque soy mujer y, a modo de gesto lingüístico, para desplazarnos de los lugares de enunciación masculinos dominantes, así como los lenguajes heteronormativos y excluyentes.

hemos formado, que consideran que tomar en cuenta la experiencia de quien conoce en la producción de conocimiento es pernicioso y hasta un obstáculo para la rigurosidad y objetividad.

De las epistemologías feministas he aprendido que la ciencia dominante promueve la generación de conocimientos *desde visiones de ninguna parte*, esto es, negando el cuerpo concreto y situado desde el que se piensa para garantizar la pretendida neutralidad científica (Harding, 2012, pp. 41-42). Esconder el cuerpo concreto y, excluir al sujeto que habla y conoce, es en definitiva, una artimaña organizada para escindir de las apuestas cognitivas que impulsamos, la subjetividad, experiencia, intenciones, necesidades y deseos que nos componen y atraviesan.

De ahí la importancia de la propuesta de los *conocimientos situados* de algunas feministas, como Susana Harding o Donna Haraway, que buscan desmontar el presupuesto de la universalidad y, por tanto, develar que detrás de las pretensiones de neutralidad y objetividad, en realidad hay puntos de vista, aunque esto se niegue sistemáticamente. Tal y como sugiere lúcidamente Adrienne Rich, la objetividad es el término que se usa en las sociedades patriarcales y en la ciencia dominante para nombrar la subjetividad masculina (Retomado de: Araiza, 2013, p. 171).

La apuesta por construir conocimientos parciales y situados nos convoca a recuperar la vista, como sistema sensorial encarnado y corporeizado, y así señalar y transparentar el lugar parcial desde el que cada una mira y se localiza (Araiza, 2013, pp. 186-187). De ahí que, Haraway proponga no renunciar a la disputa por la objetividad, al contrario, nos convoca a apostar por una objetividad encarnada, que es crítica, localizable y parcial y que desde su especificidad, cree conexiones entre conocimientos situados, y aspire a no desatender lo general (Haraway, 1991, pp. 324 y 329).

Como parte de estas apuestas cognitivas, que podríamos considerar encarnadas, encontramos la propuesta de *la organización de la experiencia en la política de la diferencia femenina y feminista*, propuesta por Elia Méndez y Raquel Gutiérrez. Ellas afirman que al colocar en el centro la experiencia que atraviesa el cuerpo de cada quien, a par-

tir de lo que ellas llaman *la práctica de la relación partiendo cada una de sí misma*, se va produciendo poco a poco un desplazamiento y una creación. Se desplaza la experiencia subjetiva de sujeción al habilitar la crítica y permitir su reflejo en la experiencia. Y se crea otra forma de organización de la experiencia: una que poco a poco se autonomiza de los dispositivos simbólicos de sujeción animándose a nombrar –y subvertir– el mundo desde sí y con otras. De este movimiento se produce un conocimiento sensible a partir de la organización de la experiencia en el proceso de recordar y resignificar lo vivido para dotarlo de significado propio e incluso dar pie a la emergencia de nuevos saberes (Méndez y Gutiérrez, 2020, pp. 117-118 y 128).

En diálogo con lo anterior, para aterrizar mi propia experiencia en la producción de un conocimiento situado, parcial e intencionado, me guió con la potente formulación de “partir de sí para no quedarse en sí, para –politizar la existencia [y] salir de sí” del colectivo español Precarias a la Deriva (Gil, 2011). Un grupo de autoconciencia en el que diversas mujeres y otros cuerpos feminizados se reunían desde los noventa, para pensar y compartir su propia experiencia, partiendo de que lo que les pasaba no era un problema individual y que al irlo hablando, se colectivizaba el reconocimiento de estructuras comunes y experimentaban formas de poner en palabras y de politizar lo que les sucedía.

El movimiento del *partir de sí para salir de sí*, es una invitación a elaborar la experiencia propia desde un lugar de enunciación en primera persona, y no desde el lugar neutral y distante que es la tercera persona gramatical –él, ella, ello, elle, ellas, ellos, ellos–. Se trata así de reconocer lo que nos está pasando y afectando y, desde ahí, ir construyendo una forma de pensar y habitar el mundo. El *salir de sí*, por su parte, implica abandonar los lugares solitarios y la ficción de la autosuficiencia liberal, para enlazarnos con otrxs e ir reconociendo las relaciones de interdependencia y ámbitos de afectación mutua que nos atraviesan.

Y es que no somos individuos aislados o autosuficientes, somos seres interdependientes, necesitamos siempre de los otrxs para reproducir nuestras vidas. Y esto no sólo se reduce a los vínculos entre hu-

manos, sino al conjunto de seres del tejido de la vida del que hacemos parte para garantizar nuestra existencia (Navarro y Linsalata, 2021). En ese sentido, todo el tiempo estamos experimentando una mutua afectación e implicación: a la vez que el mundo nos afecta a nosotros, también afectamos al mundo. Eso significa que no podemos pensarnos como testigos de la realidad, tal y como dice Marina Garcés, “hay que dejarse afectar para poder entrar en escena” (Garcés, 2013, p. 74).

Mediante esta ruta metodológica presento algunos trazos de este esfuerzo de organización de la experiencia para compartir un conocimiento cocinado al calor de tres procesos de lucha en torno a la producción de lo común y las posibilidades de confluencia en medio de la separación campo-ciudad y de fragmentación política.

Antes de continuar, quiero señalar que la clave analítica de lo común ha sido crucial para la organización de este relato, la cual hemos venido cultivando desde “Entramados Comunitarios y Formas de lo Político”,<sup>59</sup> para dirigir nuestra atención hacia las variopintas y poli-morfías maneras en las que múltiples colectivos humanos, en diferentes espacios y tiempos sociales se esfuerzan por garantizar y sostener, de forma autónoma y autoorganizada, las condiciones materiales y simbólicas de su propia reproducción, en medio de los violentos procesos de despojo, separación, precarización y fragmentación de la existencia que el capitalismo, patriarcal y colonial impone diariamente.

Ahora bien, comencemos con nuestra primera experiencia.

## LA AUTONOMÍA URBANA COMO CAMPO PROPIO DE PRODUCCIÓN DE COMÚN EN RESONANCIA CON LO RURAL

Mi primera experiencia colectiva y política fue en la universidad en 1998, es decir, hace 25 años, en UAMeros por la paz, un colec-

---

<sup>59</sup> El Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político es una comunidad de trabajo que anida sus actividades de investigación en el Programa de Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en México. Para mayor información: <https://n9.cl/gvtvi>

tivo estudiantil conformado a partir del llamado a la organización que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hizo a la sociedad civil en 1994. Este esfuerzo estudiantil buscó generar y sostener una relación de apoyo y solidaridad con las bases de apoyo zapatistas y, volverse un actor que respondiera a las necesidades del entorno universitario, así como influir y participar en el emergente movimiento estudiantil.

Las experiencias organizativas de solidaridad que impulsamos en relación con el zapatismo buscaban resonar con las distintas iniciativas a las que venían convocando. A la vez, nos involucramos en el impulso de conciertos masivos junto con aquellos músicos solidarixs que también estaban organizándose, para conjuntamente generar recursos –en especie y económicos–, que pudieran ser una fuente de apoyo para las comunidades zapatistas y que, posteriormente, llevábamos hacia Chiapas en caravanas estudiantiles y juveniles.

De esta relación de solidaridad y después de cada acción, fue surgiendo una reflexión sobre la necesidad de pensar en nuestros propios problemas en los ámbitos de vida que habitábamos cotidianamente y que, en nuestro caso, tenían que ver con las profundas complejidades de hacer vida colectiva en la universidad y en la ciudad. Una noción que fue central en la organización de estas intuiciones fue la de *autonomía urbana*, en resonancia con los esfuerzos de autodeterminación de los zapatistas y otros movimientos y comunidades indígenas de México y América Latina.

La clave de la autonomía urbana nos permitió nombrar los ejercicios prácticos de autoorganización y gestión de la vida colectiva desde la afirmación y recuperación de una capacidad política que se ponía en tensión y buscaba desafiar las lógicas y formatos organizativos heterónomos y ajenos a nosotrxs. Además, nos permitió proyectar en un sentido más integral nuestro hacer en tiempos más largos y menos efímeros en los territorios urbanos que habitábamos.

Esta búsqueda se materializó en el surgimiento de Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA), un esfuerzo que comenzamos a

rumiar en el 2000 para continuar la solidaridad con el zapatismo, pero sobre todo para dar paso a la construcción de un proyecto político de autoorganización juvenil que excediera los tiempos volátiles de la vida estudiantil que constreñían nuestras apuestas colectivas y que, por el contrario, pudiera articular un proyecto de autonomía y autogestión en la ciudad de México.

Recuerdo que durante los primeros años una iniciativa que a todos nos ilusionaba era la posibilidad de construir un centro social autónomo urbano. Lo que en buena medida tenía que ver con la fuerza que nos contagiaban las experiencias autónomas de España, Italia y Alemania de aquellos años o las experiencias de autoorganización surgidas al calor de la crisis del 2001 en Argentina, como fue el caso de las asambleas barriales, la ocupación colectiva de espacios y fábricas para poner en marcha otras formas de organización y producción, así como los esfuerzos de autoorganización y gestión de la reproducción de la vida de los movimientos de trabajadores desocupados en sus barrios.

De esa búsqueda rescato la pregunta por la comprensión de las posibilidades de autonomía y vida colectiva y comunitaria en la ciudad y el reconocimiento de las condiciones singulares y complejas en las que nos movíamos para habilitar la producción de un común que anhelaba desplegarse en un sentido integral en los diversos ámbitos y dimensiones de nuestra vida: pasando por lo productivo, lo político y lo personal.<sup>60</sup>

Si bien en ese momento preciso no alcanzamos a teorizar sobre la complejidad de la vida en la ciudad, lo que teníamos a la mano era un saber que provenía del malestar por la dependencia a las relaciones monetarias y nuestra condición de desposesión de medios de existencia y subsistencia, incluida la imposibilidad para acceder a una

---

<sup>60</sup> Muchas de estas inquietudes se pueden encontrar en el bello texto "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa" de Hernán Oviña (2011), en el que rescata muchos de los debates de ese momento.

vivienda propia, o la enajenación política por la presencia abarcativa y mediación del Estado en los distintos ámbitos de la vida social.

Lo cierto es que el horizonte de la autonomía nos abrió la posibilidad de pensar la temporalidad, los ritmos y espacialidad de nuestro propio proyecto y encontrar un centro propio. Regresar a nosotrxs mismxs, recentrarnos, partir desde ahí para pensar la realidad que habitábamos y organizar códigos propios de intelección, fue crucial para orientar y crear nuestra experiencia en diálogo con lo que habíamos aprendido de las insurgencias y autonomías indígenas de aquellos años.<sup>61</sup>

En los ires y venires de aquel tiempo, no dejamos de hacer ciertos masivos, los cuales fungían como vehículos de autoorganización y generación de solidaridad de miles de jóvenes que pagaban sus entradas y llevaban recursos en especie para el acopio de frijol, arroz y otros productos no perecederos, pero también muchos otrxs que se involucraban en la gestión de los eventos para garantizar las distintas tareas de seguridad, producción, logística, finanzas o alimentación.

Otra de las iniciativas que impulsamos en aquellos años fue *el otro seminario*, un espacio de formación y discusión política entre distintas luchas autónomas urbanas, campesinas e indígenas que nos encontrábamos dos o tres veces al año en los espacios que las propias organizaciones iban disponiendo y programando para este fin. En estos espacios tratábamos de abrir un tiempo para la reflexión de nuestras propias prácticas, así como comprender los desafíos y problemas que en cada territorio se volcaban sobre las luchas.

En paralelo, impulsamos la creación de la editorial *bajo tierra ediciones*, que fundamos en 2008 para la generación de materiales críticos que pudieran acercar y conectar la producción de sentidos disidentes de distintxs académicos e investigadores independientes, con las prácticas de insubordinación y organización autónoma

---

<sup>61</sup> Este argumento lo desarrollo con más detenimiento en el libro “Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana”.

en México y otras partes del mundo.<sup>62</sup> “Nuestra editorial quiere ser un vínculo, un puente entre experiencias, un recurso para quienes hoy insisten, sueñan, luchan, construyen”, se puede leer en la cuarta de forros de cada libro que hemos publicado. Hoy este proyecto editorial se ha convertido en una cooperativa autónoma organizada y sostenida por mujeres.

Una suerte de mantra que nos acompañó e inspiró en el impulso de estos proyectos, versa en pensar que la *teoría es un momento de la lucha*. Se trata de una síntesis que Raquel Gutiérrez logró transmitirnos hace muchos años a muchxs de nosotrxs para insistir en la necesidad de abrimos espacios de pensamiento colectivo, detenernos ante los tiempos acelerados del hacer político y producir nuestra propia teoría en relación con lo que nos pasaba y queríamos decir. Pero también, para reconocer la potencia que tiene localizar nuestro pensamiento y la producción de sentidos disidentes desde el conflicto, el antagonismo y la lucha. La teoría no es una actividad o una práctica exclusiva de los especialistas o profesionales, por lo que se hace necesario des-monopolizar su producción de la academia y otras instituciones de poder. La teoría como momento de lucha implica sostener que el conocimiento tiene una intención y que, desde la lucha y el propio hacer, no sólo es posible producir conocimientos sino que esto se vuelve un asunto imprescindible y estratégico en aras de las transformaciones que queremos producir en todos los ámbitos de la vida.

Es así que, a través de estas experiencias pudimos ir construyendo un pensamiento propio y una voz colectiva. El libro de *Pensar las autonomías*, una compilación de JRA editado por Bajo Tierra Ediciones que reúne 14 textos sobre distintas dimensiones y experiencias históricas de la autonomía, condensa esa apuesta.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Se puede visitar la página de bajo tierra ediciones: <https://bajotierraediciones.com/>

<sup>63</sup> Este texto se puede descargar en la biblioteca de bajo tierra ediciones. <https://bajotierraediciones.com/biblioteca/>

Lo cierto es que en medio de la potencia de esta experiencia colectiva, nos quedaba una sensación de ambivalencia y de continuo descentramiento, al no estar alcanzando a construir un proyecto político propio, porque las necesidades y urgencias de las organizaciones con las que nos relacionábamos siempre eran más apremiantes y adquirirían prioridad por encima de las nuestras.

Ciertamente el proceso interno de JRA era frágil por distintas razones. No compartíamos un territorio en común, lo que fragmentaba el tiempo y ritmo de nuestra existencia colectiva, a diferencia de otras organizaciones rurales, e incluso urbanas que compartían un territorio y con ello, la posibilidad de normar y socializar la gestión de la vida de modos más colectivos. En este aspecto, la Organización Popular Francisco Villa Independiente representó un gran referente de autonomía para nosotrxs, a partir de su experiencia de habitar en común un territorio en la ciudad mediante sus proyectos de vivienda popular.<sup>64</sup>

Por otra parte, todxs vivíamos en distintos lugares de la ciudad y área metropolitana, lo que hacía que los momentos de encuentro implicaran mucha energía y tiempo para los traslados. A la vez, dependíamos del trabajo asalariado o de los apoyos familiares para resolver nuestro sustento, lo que nos tensaba con los ritmos y tiempos que podíamos disponer para la organización. Esto implicaba que el trabajo era voluntario, lo que se podía valorar como benéfico, porque es un camino que tendencialmente escapa de las lógicas de enajenación, pero el problema fue que la reproducción material se resolvía en ámbitos individualizados (Navarro, 2016, p. 163).

A todo esto se suma una dimensión interna relacionada con las dificultades de la gestión de diferencias que tendencialmente se convirtieron en relaciones de poder y jerarquía por las trayectorias biográficas, experiencias políticas, etarias, étnicas, sexo-genéricas, de clase, si se era madre o si se tenía a cargo el cuidado de enfermxs o adultxs mayores, entre otras cosas. Esta dificultad

---

<sup>64</sup> Para mayor información, véase: <https://opfvii.org/>

por reconocer las diferencias deriva en la concentración de poder que se da cuando algunos cuentan con más información que el resto, o un saber especializado que es valioso en la práctica política, o por tener posibilidad de participar más.

En medio de estas dificultades, se logró sostener a lo largo de más de 15 años un proyecto con gran capacidad autónoma y organizativa para intervenir políticamente en los asuntos que nos afectaban y que nos íbamos proponiendo. Este proceso en la actualidad ha terminado por diluirse.

Mediante este recorrido pudimos ver cómo a partir de la irradiación de la insurgencia indígena fuimos construyendo un proyecto propio en el que la *autonomía urbana* habilitó un campo de posibilidad para la producción de común en la ciudad. En ese nuevo campo de posibilidad, se pueden entreverar distintas tensiones, como la que se daba entre las necesidades y horizontes de un proyecto político propio y las de la articulación política, en clave de solidaridad, con luchas que en otras territorialidades enfrentaban amenazas y afectaciones de tremenda urgencia. O bien, el esfuerzo por construir autonomía política pero en desfase con la búsqueda por construir condiciones materiales para garantizar el sustento de modo colectivo.

## LUCHAS ANTIEXTRACTIVISTAS EN EL CAMPO Y LA CIUDAD EN DEFENSA DE LA VIDA

Entre las distintas experiencias de vinculación y articulación que fuimos generando entre el 2006 y 2010 –como fue *el otro seminario*, *Bajo Tierra Ediciones* y distintos esfuerzos de articulación–, empezamos a entrar en contacto con luchas colectivas, tanto rurales como urbanas, que estaban experimentando algún proceso de despojo múltiple y lo que fuimos reconociendo como parte de una gran ofensiva extractivista en todo el continente.

Desde el 2006, *el otro seminario*, aquella experiencia de educación popular que reseñé más atrás, habilitó un escenario de encuentro entre aquellas experiencias que estaban enfrentando la

amenaza de algún megaproyecto que cambiaría radicalmente las formas de reproducción de la vida comunitaria, con otras luchas que, por ejemplo, en las universidades, centros laborales o territorios urbanos, también enfrentaban procesos de despojo de sus medios y condiciones de existencia alcanzadas anteriormente.

Una reflexión que fuimos haciendo en estos encuentros y que, en particular pude ir sistematizando en mi investigación doctoral “Luchas por lo común contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México” que realicé en el Programa de Sociología de la BUAP, era que los despojos eran múltiples; es decir, las disputas no sólo arremetían sobre las condiciones materiales de sustento de los entramados comunitarios, sino también erosionaban y desgarraban las capacidades políticas para normar y determinar la vida en común (Navarro, 2015). La comunidad en lucha y la fuerza de sus vínculos eran el principal obstáculo para los procesos de acumulación, y en ese sentido, había una serie de dispositivos expropiatorios empecinados en el desmantelamiento de las capacidades políticas de los sujetos colectivos y de su hacer común.

Por otro lado, se hacía necesario conectar lo que ocurría en los distintos momentos de la acumulación y (re)producción del capital en los territorios de disputa por la extracción de los bienes naturales, con lo que otras luchas estaban evidenciando ante los impactos de los megaproyectos de infraestructura para la circulación de los *commodities* extraídos y toda clase de mercancías y con lo que sucedía en los ámbitos urbanos a partir de los proyectos de especulación inmobiliaria, desarrollo industrial, generación de basureros y la transferencia de los contenidos más destructivos del metabolismo del capital, como era el caso de las zonas de sacrificio.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Esta noción ha sido retomada y resignificada por luchas en América Latina de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia y más recientemente México, para dar cuenta de aquellas territorialidades que se localizan en las primeras líneas de exposición y concentración de riesgos por múltiples

Se trataba de que, en medio de la diferencia de habitar un territorio rural o urbano, pudiéramos reconocer las conexiones metabólicas que hay entre el campo y la ciudad, así como los flujos de materia, energía y trabajos que nos sostienen a pesar de que desde el sentido común cotidiano todo aparece separado y fragmentado. A este respecto, hablábamos de *luchas por lo común*, en tanto enfrentábamos un mismo sistema, pero también coincidíamos en el plano de la defensa colectiva de los ámbitos imprescindibles para sostener la vida.

Un par de ejemplos que ilustra este tipo de articulaciones y conexiones, fue el otro seminario y la Red de Resistencias Autónomas Anticapitalistas (RRAA) conformada en 2007 por JRA, Radio Ñomndaá, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en Guerrero, El Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota (CECOP), Un Salto de Vida en Jalisco, la Organización Popular de Izquierda Independiente Francisco Villa, el Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas. A través de la RRAA se buscaba construir un polo de organización autónomo que pudiera responder a los momentos de emergencia de cada lucha, pero también construir una voz colectiva y red organizativa con capacidad de intervención en el ámbito público.

En una escala más amplia, otra experiencia ilustrativa fue la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales en México (ANNA), creada en 2008 por comunidades, pueblos, colectivos y organizaciones sociales de decenas de localidades para el encuentro autónomo y la coordinación conjunta necesaria para enfrentar las problemáticas ambientales. Los diferentes movimientos que integraron esta asamblea venían enfrentando conflictos por el uso, gestión y disposición del agua, basura, vivienda, urbanización “salvaje”, construcción de carreteras, destrucción de bosques, políticas agrarias, avance de la agricultura transgénica, desarrollos hoteleros, despojo de playas y daños a la salud.

---

órdenes y causales de contaminación y degradación ambiental (Lerner, 2012; Acseirad, 2014; y Bravo, 2021).

En ambos espacios de articulación se reconocía la importancia de compartir miradas, intercambiar experiencias y diagnósticos sobre lo que cada quien enfrentaba en su territorio, y conectar y espejear las amenazas y problemáticas: lo que a unos les sucedía posiblemente ayudaba a avectar lo que más tarde les sucedería a otros.

Producir estas conexiones resultaba muy importante para entender la lógica del capital, desde una visión que va más allá de los fragmentos y los desgarramientos de la (re)producción del valor. Esto es, ir más allá de las separaciones, bajo las cuales está organizado el sentido material de nuestras relaciones, como son los dualismos cartesianos entre naturaleza-cultura, campo-ciudad, producción-reproducción. Así, *conectar en medio de la separación* se convirtió en una tarea política para articular una comprensión no fragmentada pero también una posibilidad de encuentro y organización entre lxs distintos afectados por el contenido depredador y destructivo del metabolismo del capital.<sup>66</sup>

Sin duda estas experiencias nos fueron llevando a algunas hacia la necesidad de cultivar miradas más ecológicas y holísticas de la vida, en las que lo humano no es externo o superior a la trama de la vida que lo compone, sino que es parte de nosotras mismas, en tanto somos naturaleza. Este desplazamiento, a algunxs nos ha llevado a tratar de erosionar en nuestras propias miradas, el principio antropocéntrico que norma nuestra relación con el tejido de la vida o aquello que desde los lenguajes dominantes se codifica como recurso natural.

Mediante este recorrido, fuimos reconociendo la dimensión común de una serie de luchas que enfrentaban problemáticas similares o que era necesario interconectar entre sí, en términos de cubrir necesidades de acuerpamiento y solidaridad colectiva.

---

<sup>66</sup> Pensar en términos metabólicos, implica entender las relaciones de interdependencia y cómo están organizados los flujos de trabajo y energía humanos y no humanos. Años más tarde, estas reflexiones las hemos podido organizar y sistematizar bajo lo que llamamos la *perspectiva de la interdependencia*, en el seminario de investigación de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político del que hago parte en Puebla.

A la vez, éstas también compartían lo que, en aquel momento, ya comenzaba a plantearse como *defensa de la vida* de la mano de la construcción de proyectos de autonomía que garantizaran las formas de sustento de las tramas comunitarias, en antagonismo con lo que el capital y el Estado buscaban imponer.

## LAS LUCHAS DE LAS MUJERES Y DE LOS FEMINISMOS: PONIENDO LA REPRODUCCIÓN AL CENTRO

Como ha ocurrido en distintas zonas de la tierra, los feminismos y los encuentros entre mujeres y disidencias sexogenéricas han sacudido y reorganizado profundamente nuestras miradas sobre la vida, lo político, las luchas, los vínculos y tramas que habitamos.<sup>67</sup> En México, la movilización del 24 de abril del 2016, convocada bajo los hashtags #VivasNosQueremos y #24A, tuvo una enorme potencia y resonancia en múltiples territorios, para dar cauce y visibilizar en las calles y en los ámbitos públicos, un gran proceso de indignación que se venía cocinando e influyendo de modo más intersticial, desde años antes, en muchas dinámicas de la vida cotidiana.

Así fue nuestro caso. En 2011 con algunas amigas y compañeras que habíamos compartido anteriormente espacios mixtos de militancia, decidimos autoconvocarnos para conversar sobre los malestares vitales y políticos que veníamos acumulando en aquellas experiencias y en general, en la calle, en la casa, en el trabajo, en la escuela y en distintos ámbitos de la vida. Sentíamos que algo nos hacía falta por decir y elaborar, y en ello, íbamos compartiendo la intuición de encontrarnos sólo entre mujeres para poner en común nuestras sensaciones y encontrar una forma de entender lo que nos pasaba.

---

<sup>67</sup> Recomiendo el balance que nos regala Alicia Hopkins en “Bitácora en retrospectiva: apuntes para un balance necesario de nuestro movimiento”. Disponible en: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/bitacora-en-retrospectiva/>

Tardamos un tiempo en nombrarnos. Al principio, sólo nos reconocíamos como *Espacio de Mujeres* y más tarde, nos gustó el nombre de “Bastardas”. Nuestros encuentros eran los sábados por las noches bajo una dinámica de autoconciencia y que complementábamos con la invitación a compañeras feministas de otras generaciones y experiencias para compartir y habilitar un puente de transmisión de saberes. Tal fue el caso de Silvia Federici, Amaia Pérez Orozco, doña Imelda de la experiencia autonómica de Cherrán en Michoacán, Raquel Gutiérrez y Guiomar Rovira.

Al poco tiempo, comenzamos un espacio de autodefensa. Cada dos sábados al mes nos movía la intención de encontrarnos para ejercitar físicamente nuestros cuerpos, conectar con nuestra fuerza para hacer frente a las distintas situaciones de violencia que enfrentábamos y contar con herramientas para aprender a reaccionar desde el reconocimiento de nuestros propios límites y capacidades.

A lo largo de estos años, estos descubrimientos y exploraciones se fueron profundizando con la experiencia que cada una siguió construyendo con otras y otras y en otros espacios. Siempre nos decimos y recordamos cariñosamente que las “Bastardas” ha sido la semilla feminista y antipatriarcal que siguió creciendo y floreciendo en nosotras aun cuando los encuentros más regulares se han disipado.

De forma simultánea, con mis compañeras de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político fuimos cultivando una relación de mucho afecto con Silvia Federici, desde que la conocimos en México en el 2013, cuando organizamos una gira para que presentara su libro *La revolución feminista inacabada: Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, editado por Escuela Calpulli. Este vínculo de aprendizaje con ella ha sido crucial para organizar nuestros sentidos del mundo desde lo que ella llama, la *perspectiva de la reproducción de la vida*. Esto nos ha llevado a reconocer nuestras intervenciones en el sostenimiento de la vida y en la recreación de una politicidad femenina y feminista que desordena los cánones dominantes, así como conectar con una genealogía de luchas y saberes insumisos que, desde tiempos inmemoriales, han resistido a la dominación y creado otras posibilidades de relacionamiento. En ello, la lectura y

difusión del libro *Calibán y la Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria* ha tenido una repercusión extraordinaria.<sup>68</sup>

Así como en otro momento nos ocurrió con las experiencias de articulación de la Red de Resistencias Autónomas y Anticapitalistas (RRAA) y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA) que reseñé más atrás, al menos, desde 2016 se han ido habilitando diversos encuentros entre diversas luchas de mujeres en los que se ha ido reconociendo, en medio de las diferencias de los modos de vida y las afectaciones de los territorios urbanos y rurales que habitamos, que los diagnósticos que se vienen produciendo, son similares: las mujeres sostenemos de forma desproporcionada los trabajos y energías necesarios para reproducir la vida, lo que se profundiza en los contextos de precariedad, guerra y violencia que atacan y explotan los territorios y tejidos comunitarios de los que somos parte. De ahí la importancia de generar estrategias organizativas de cuidado personal y colectivo, y de acuerpamiento para sostener la lucha, pero también para problematizar los términos de las relaciones de interdependencia de las mujeres con sus tramas colectivas.

Una experiencia a este respecto fue en 2018, cuando ante la noticia de que Guadalupe Campanur, conocida como Lupe, mujer p'urhépecha, comunera en defensa de la vida y de los bosques y participante de la lucha por la autonomía de Cherán, había sido torturada sexualmente y encontrada sin vida, en el municipio de Chilchota en Michoacán, desde Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, profesoras y estudiantes nos sumamos al llamado de “Bordar su nombre” y decidimos lanzar un espacio de pensamiento colectivo con amigas de Lupe, compañeras de lxs Defensores del Río Ajajalpan y de Makxtum Kgalhaw, –luchas en defensa de la vida de la Sierra Norte de Puebla– y compañeras investigadoras que vienen reflexionando sobre las violencias contra las mujeres en México.

---

<sup>68</sup> La primer edición en México del *Calibán y la Bruja* llegó gracias al esfuerzo de traducción y edición de Tinta Limón y más tarde la descarga gratuita de Traficantes de Sueños en su sitio web.

Así, en agosto de 2018, nos reunimos en el “Encuentro de Entrelazamiento desde la Reflexión: Mujeres en defensa de la vida y contra las violencias y los despojos múltiples. En memoria de Lupe Campanur, a 7 meses de su feminicidio”. Durante esos días, a partir de bordar su nombre, pensarla y evocarla, exploramos la importancia de poner en común nuestras experiencias y conocimientos para producir una mirada que, en medio de la fragmentación y la separación de las luchas entre el campo y la ciudad, conectara las distintas violencias que nos afectan y contra las que nos defendemos y luchamos. En lo indivisible de la violencia, reconocimos la dimensión común de nuestras luchas y la importancia de extendernos entre puentes. También encontramos palabras para nombrar los agravios y ensayamos formas de enunciar y elaborar los dolores debajo de la piel. Mover el dolor y “ponerlo a trabajar” nos conectó con una forma de politizar nuestra vulnerabilidad y abrir un más allá del lugar impotente y desolado de la *víctima*. Intercambiamos *modos de reconocer y desactivar* los mandatos y los pactos patriarcales que buscan codificar en clave de culpa nuestros deseos, desacatos y el sentido libertario de nuestras acciones (Navarro, 2022, p. 188-189).

La enunciación de que *la lucha es por la vida* que en este encuentro se enunció innumerables veces y que en muchos espacios más se ha empezado a escuchar, tiene todo el sentido porque en México desde hace más de 15 años, vivimos la hostilidad de una guerra que parece no tener final. Una guerra que se expresa en los *proyectos de muerte* de la ofensiva extractivista con su correlato de devastación y degradación de los cuerpos-territorios y ámbitos de vida no plenamente mercantilizados, pero codificados invariablemente desde la lógica del capital como recursos susceptibles de ser sacrificados, colonizados, conquistados y saqueados. El terror de una guerra que se revela en los al menos 14 feminicidios que las autoridades reconocen que se cometen diariamente y en los incontables abusos y violaciones sexuales que se perpetran contra niñas y mujeres en sus casas, calles, escuelas y trabajos. En la desaparición forzada de las más de 100

mil vidas humanas reportadas desde el 2006 y la inconmensurable pérdida de vidas no humanas, especies compañeras como nos sugiere la feminista multiespecie, Donna Haraway, que también se han ido extinguiendo y degradando, como resultado de la violencia biocida de la mal llamada “Guerra contra el Narcotráfico” (Navarro, 2021, p. 18).

Un aprendizaje de estos tiempos de guerra es que la violencia patriarcal es estructural, es decir, la violencia contra las mujeres no es una anomalía o excepción a la regla, sino la base de la reproducción del capital. Sabemos que los modos específicos de estas violencias son parte de la estrategia de explotación de nuestra fuerza de trabajo y disciplinamiento de nuestro poder decisonal. Por eso la violencia contra nosotras se exagera cuando resistimos y nos rebelamos contra cualquiera de los pactos y mandatos patriarcales que buscan ponernos “en el lugar que nos corresponde” (Navarro, 2021, pp. 18-19).

En medio de la fragmentación y la separación de los mundos urbanos y rurales, las actuales luchas de las mujeres han ido visibilizando la simultaneidad e interconexión de las distintas violencias que nos afectan y contra las que nos defendemos. En medio de esto, es sorprendente la creatividad que tenemos las mujeres de sostener múltiples, simultáneas e intensas luchas para garantizar la reproducción de la vida, es decir, de todo aquello que sustenta material y espiritual, económica y políticamente, la existencia y dinámica de las sociedades humanas y las relaciones vitales que las nutren.

Esto es importante decirlo porque el sentido común dominante reiteradamente presenta el trabajo y energía explotada de las mujeres y las naturalezas no humanas como ámbitos “no productivos”, “no valiosos” y percibidos por fuera de la “economía real”, aunque éstos constituyan la base de la reproducción social y sean fuente imprescindible de la extracción de valor.

En ese sentido, como dice Amaia Pérez Orozco, las luchas feministas nos han invitado a comprender que en medio de la crisis de la reproducción que habitamos y que con la pandemia se ha recrudecido ferozmente, hay dos asuntos centrales: la vida es

lo que está en juego, asunto que se expresa en un conflicto cada vez más descarnado entre capital-vida y el papel de los trabajos invisibilizados y feminizados, los cuales son el colchón final de los procesos vitales (Pérez, 2021).

Sin duda, de estos encuentros y experiencias entre-mujeres se ha ido construyendo una suerte de conocimiento estratégico que desorganiza el orden simbólico dominante, a partir de poner en juego un lenguaje que va nombrando el mundo que se critica y que se va creando al mismo tiempo, desde el deseo de producir relaciones de otro tipo.

En la destilación de ese conocimiento crítico se van haciendo evidentes las conexiones entre las violencias que se enfrentan y hay cada vez más claridad que los espacios íntimos y organizativos están tremendamente lejos de escapar a esas lógicas. Un mantra que muchas de nosotras hemos aprendido y nos hemos repetido cuando se hace necesario, es que *hablar de las violencias machistas en los espacios de los que somos parte no debilita la lucha*, por el contrario, si esto no se reconoce colectivamente, la lucha colectiva es la que se está debilitando.

De ahí la importancia de imaginar y organizar juntas modos colectivos para encarar la violencia sin reproducir una política de guerra y, al contrario, tejer la posibilidad de construir pedagogías de cuidado y prácticas de justicia no patriarcales, que la conjuren y procesen los conflictos y las violencias cuando se hace necesario, con la premisa de poner en el centro lo que la agraviada va necesitando.

La dimensión patriarcal de lo político aún en espacios autónomos y que se autorreconocen como independientes y de izquierda, ha llevado a abrir una reflexión honda de qué significa la autonomía, lo político y la emancipación. Uno de los aprendizajes en ese sentido tiene que ver con cómo podemos construir una politicidad que no se desligue de la reproducción de la vida y lo que nos pasa cotidianamente. Esto fluye a contracorriente de la política dominante en la que esas cuestiones se consideran personales e individuales y, por lo tanto, se separan y diluyen de los focos de atención de los problemas que aparecen como principales.

Formulaciones como “poner la vida en el centro” o “poner al centro la reproducción”, expresan la preocupación por encontrar modos de conectar la vida con la lucha y no dejar que se invisibilicen todas aquellas prácticas ligadas a la reproducción de nosotras y de nuestras tramas. Las separaciones entre lo personal y lo político y entre lo (re)productivo y lo político, reinstalan las diferencias y jerarquías entre géneros, asumiendo que hay un principio de igualdad de condiciones desde el cual todxs partimos para participar.

Se hace necesario producir formas de hacer política que nos lleven a conectarnos con los tiempos, ritmos y necesidades de nuestra reproducción. Así, palabras como cuerpo, alimentación, salud, dignidad, autonomía, cuidado, se han vuelto parte de una gramática resignificada. Como dice Cristina Vega el contacto con la materialidad de nuestras corporalidades es una operación feminista que resiste la difuminación de la reproducción en un sentido abstracto, con lo que se constituye nuestro punto de arranque en los procesos de lucha (Vega, 2021).

En estos contextos, muchos colectivos mixtos han entrado en crisis cuando la clave antipatriarcal impulsada por una práctica entre mujeres, va desbordando lo instituido y alumbrando la necesidad de reorganizar los modos desiguales y jerarquizados de las estructuras sexogenéricas (Gutiérrez y López, 2019, p. 408). En 2018, por ejemplo, las mujeres que en su mayoría conformaban bajo tierra ediciones, decidieron su autonomización del colectivo Comunal (antes JRA) por estas razones. Desde ese momento, este proyecto funciona como cooperativa de mujeres, buscando la generación de una alternativa política a través lo que nombran como “empresa política”, y tratando de construir una politicidad feminista o antipatriarcal que internamente apuesta por resolver de forma horizontal los desequilibrios y conflictos (Bajo Tierra Ediciones, 2023).

La política en femenino o feminista que se está tratando de construir entre mujeres y las impugnaciones antipatriarcales de lo político dominante, tienen en su corazón el reconocimiento de nuestra condición de vulnerabilidad e interdependencia, no como una fuente de debilidad, sino como una fuente de fuerza. Nuestra existencia siempre está relacionada por el nosotrxs.

Hasta aquí y mediante este recorrido pudimos ver cómo las luchas feministas y de mujeres han venido generando un proceso crítico tendiente a la despatriarcalización de lo político y la reinención de algunas de sus dimensiones. Esto nos lleva a abreviar de los aprendizajes que hemos cultivado en estos años para articular una lectura feminista de los sentidos de lo político y de la autonomía para seguir en la ardua labor de reconocer jerarquías, cuestionar códigos de poder y no aceptar la separación de las cosas, incluido el efecto que tiene sobre nosotras y nuestras tramas, la invisibilización del trabajo y la energía que nos sostiene y garantiza los proyectos comunes.

La articulación de esta lectura feminista viene teniendo capacidad de alumbrar lugares que hasta ahora han quedado oscurecidos en la política autónoma y de producción de lo común. Los feminismos y las luchas de mujeres son una fuente de energía que retroalimenta los esfuerzos por lanzar y renovar otros contenidos y formatos de lo político en relación con lo que vital y existencialmente importa, en medio de las profundas crisis de nuestros modos de reproducción bajo el capitalismo, colonial y patriarcal.

## CONCLUSIONES

En este texto, me propuse compartir algunas experiencias de producción de lo común que desde las luchas autónomas, antiextractivistas y antipatriarcales han buscado lidiar y desafiar las separaciones y fragmentaciones del campo popular.

El primer trazo se corresponde con poder reconocer la importancia de la construcción de proyectos propios en los tiempos y espacios urbanos sin dejar de tejer esfuerzos de articulación y solidaridad con otrxs. La tensión entre lo propio y las agendas externas movidas principalmente por la solidaridad, alumbró un desafío difícil de gestionar.

El segundo trazo pone el acento en el reconocimiento de la dimensión común de una serie de luchas urbanas y rurales, afectadas por los contenidos extractivistas del metabolismo del capital, y las reiteradas separaciones que éste produce.

El tercer trazo nos lleva a seguir los impulsos de despatriarcalización de lo político y la necesidad de repensar los códigos y formatos colectivos a partir de los feminismos y las luchas de las mujeres recientes, en contextos rurales y urbanos atravesados por violencias crecientes.

Este trabajo se trata de un primer esbozo que incipientemente va poniendo algunos elementos en cuestión para construir una lectura actualizada de la autonomía, la producción de lo común, las articulaciones políticas y las escalas organizativas. A la vez, este primer esbozo anhela a ser parte de la producción de un conocimiento situado que sirva para poner en relieve sentidos de la vida en común, la generación de puentes entre luchas diversas y pisos comunes que desafíen las separaciones impuestas por el capitalismo, patriarcal y colonial, como el caso de la separación entre el campo y la ciudad, o entre los ámbitos de la reproducción y los contenidos y formatos de lo político.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achselrad, Henri (2014). "El movimiento de justicia ambiental y la crítica al desarrollo: La desigualdad ambiental como categoría constitutiva de la acumulación por despojo en América Latina" en Composto, Claudia y Navarro Mina Lorena, Territorios en disputa: Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.
- Araiza, Alejandra (2013). "De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista", en Liévano, Martha y Duque, Marina (coords.), Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Bajo Tierra Ediciones (2023). Documentos base, archivo interno.
- Bravo, Elizabeth (2021). Zonas de sacrificio en América Latina. Vulneración de derechos humanos y de la naturaleza, Acción Ecológica.

- Federici, Silvia (2013). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Escuela Calpulli, México.
- Federici, Silvia. *El Calibán y la bruja. Traficantes de Sueños- Tinta Limón y Bajo Tierra Ediciones*, México.
- Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*, editorial Bellaterra, Barcelona.
- Gil, Silvia (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel y López Pardo, Claudia (2019). “Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador”. En Gabbert, K. y Lang, M. (Eds.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (pp. 387-417). Fundación Rosa Luxemburg, Eds. Abya Yala: Quito. ISBN: 978-9942-09-649-4. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/como-se-sostiene-la-vida-en-america-latina.pdf>
- Haraway, Donna (2011). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Universidad de Valencia, Valencia.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni, Madrid.
- Harding, Susana (2012). “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista”, en: *Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM; Facultad de Psicología, UNAM. Recuperado de: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3005>
- Hopkins, Alicia (2023), “Bitácora en retrospectiva: apuntes para un balance necesario de nuestro movimiento”. Tierra Adentro, México. Disponible en: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/bitacora-en-retrospectiva/>
- Lerner, Steve (2012). *Sacrifice Zones: The Front Line of Toxic Chemical Exposures in The United States*, Massachusetts: MIT Press, Cambridge.

- Méndez García, Elia María del Carmen y Gútiérrez Aguilar, Raquel (2020). “Organización de la experiencia política en la política de la diferencia femenina/feminista. Potencia y retos, *Bajo el Volcán*, año 1, no. 2 digital, mayo-octubre.
- Navarro, Mina Lorena (2016). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- Navarro, Mina Lorena (2021). “Prólogo”, en: Reyes, Itandewi y Gonzaga, Carolina (coords.), *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina*, Bajo Tierra Ediciones.
- Navarro, Mina Lorena y Linsalata (2021), “Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde américa latina”, *Revista Relaciones Internacionales*, número 46, febrero 2021 - mayo 2021.
- Navarro, Mina Lorena (2022). “Mujeres en lucha por la defensa de la vida y contra la violencia extractivista”, en Aguilar Rivero, Mari Flor y Gutiérrez Castañeda, Griselda (coords.), *Alcances y retos del feminismo*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Ouviña, Hernán (2011). “Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa”, en: Jóvenes en Resistencia Alternativa (coord). *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Bajo Tierra Ediciones.
- Pérez Orozco, Amaia (2021). “Nombrando las crisis desde la vida” en Menéndez, Mariana y García, Mariana (comps.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias Bajo Tierra*.
- Vega Solís, Cristina (2021). “Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropriación, valorización colectiva y política”, en Menéndez, Mariana y García, Mariana (comps.). *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias Bajo Tierra*.